

La tragicomedia del terrorismo

PRISIONES, ALLANAMIENTOS Y TORTURAS. SE IMPONE UNA ENÉRGICA ACTITUD DEL PUEBLO PARA ARRANCAR A LAS VÍCTIMAS DE LAS GARRAS DE LOS TORTURADORES.

Estamos en plena tragi-comedia de terrorismo. Ha estallado una bomba y varios hombres han sido puestos presos. Numerosos allanamientos han sido llevados a cabo y la prensa adicta al Estado, elabora sensacionales folletines para ilustrar a la opinión pública sobre lo acontecido. La comedia, en diversas ocasiones repetida, es realizada una vez más, sin que una protesta surja enérgica para condenar los procedimientos punitivos, tantas veces puestos en práctica, sin un nuevo adarme de imaginación.

Es brutal, pero es cierto. Esta vez, como otras veces, en trances parecidos, policía, periodistas, altas autoridades, magistratura y verdugos, emplean los mismos procedimientos, desmenuñen punto por punto el mismo sainete y engañan de la misma manera al país que, agradecido, les otorga también — ¡es cierto! — los mismos aplausos.

En una palabra, triunfa el eterno sainete nacional, el que se representa noche a noche en todos los escenarios de nuestra urbe y se desenvuelve tanto en las calles, como en el conventillo, como en las oficinas públicas y las redacciones de los grandes diarios. Lo trágico con lo burlesco, se amalgama, esparciendo y emocionando al público. Hay para reír y hay para llorar. Los afectos a lo cómico pueden divertirse y los propensos al llanto, por sus inclinaciones, no tiene más remedio que aplaudir hasta desgajarse, la burda comedia tragi-cómica que la policía le acaba de servir con motivo del estallido de unas bombas.

Y bien, los únicos que no estamos dispuestos a lo mismo, somos nosotros, los anarquistas. Lo perpetrado por los lacayos del orden y de la justicia e ilustrado con la novelesca de las carolinas inverniales que pululan en las tabernas periodísticas de esta infernal metrópoli, nos da francamente asco. Asco enorme e indecible, tanto de desear las peores torturas materiales, a esta desazón de espíritu, a esta angustia moral de no poder con un zapazo, impedir la injusticia y la inominia.

No entraremos en detalles, sobre lo que con estos presos, han hecho los policías y los magistrados. Nada diremos, porque todos los camaradas saben, por amarga experiencia, de qué modo los sabuesos se ensañan contra todos los que tienen un adarme de hombría. Una vez más se trata de escarnecer, triturar en unos hombres del pueblo, la sombra de ideal que en ellos pudiera albergarse. El odio más sórdido y más bajo, lanza sus dardos envenenados, calumniando, martirizando e intentando crucificar a unos cuantos por las culpas de todos.

Esta evidente injusticia, este cinismo perruno cuyas dentelladas debería el pueblo sentir como en carne propia, a nosotros, nos enloquece. Ante que anarquistas, somos hombres y se nos hace cuesta arriba, resultar cómplices pasivos de cualquier crimen o inominia, ya sea ésta individual o colectiva.

Y un deber, claro y fúlgido, surge para nosotros. Debemos impedir, a toda costa, que el monstruo haga nuevas víctimas. ¿Cómo? Cada uno sabe cuál es el camino. Los que sientan, los que no pueden transigir con la injusticia, esos, obrarán. Los medios no faltan; al contrario, abundan.

El sainete, esta ívez, ha sido demasiado burdo para que podamos soportarlo. ¿No dicen los policías que les arrancaron a los presos revelaciones sensacionales? Pues nosotros, también les arrancaremos a los policías algunas revelaciones, — aunque para esto, utilizamos que usar tenazas. Pero no serán, seguramente, del tenor de las que propagaron acerca del representante del soviét ruso, poseedor desiete idiomas y de fabulosas sumas de dinero; no, serán de otra clase, más simples, menos novelescas y que lo demostrarán al pueblo, que fama es la que está encargada de salvaguardar sus derechos y bregar por su seguridad.

GENTE MALEANTE

Los guardianes del capitalismo, que tienen púer de cancheros intelectuales, son como hechos de exprofeso para calificar a los demás grupos humanos y, sobre, todo, a los que momentáneamente están por encima de ellos, pero que económicamente están por debajo de todos los demás. ¡Ah, no! Ellos no se van a mover a calificar a los amos; eso ¡jamás!

Pero con los que más se ensañan, es con los delincuentes. En esos sí, clavan sus dientes de víbora con un empeño y ríndase propiamente de su profesión de cancheros sociales. Los más duros epítetos, los más sangrientos calificativos, los conceptos más desfavorables, caen como una lluvia de dardos traidores sobre estos desheredados de todo amparo y protección.

«La gente maleante. ¡Oh, esos terribles criminales! No merecen del periodismo burgués la más leve consideración. Son enemigos de la propiedad, y hasta. El periodismo y la policía son dos instituciones hermanas, cuya misión especial es defender la propiedad de los ladrones legales; por eso se complementan tan en la persecución de los que lo atacan.

Para designarlos con un calificativo, que expresione desfavorablemente a los tonos, — y también para que los tonos les sirvan de arma, contra los delincuentes — han dado en llamar a los ladrones legales gente maleante.

Pero en este caso, como en tantos otros, el periodismo burgués aplica el

termino maleante de acuerdo con la moral convencionalista de la sociedad a quien sirve. Pues no puede corresponderles a quienes tienen tanto mérito y tan buenas cualidades como las que poseen muchos delincuentes. Los ladrones generalmente, son nobles, y por su hábito de vida, — freno a freno con el peligro de la vida y la libertad — son valientes. Dos cualidades de que carecen en absoluto los cancheros de la sociedad, polizantes y periodistas.

Los que son nobles y valientes, no son malos jamás. Entónces el calificativo de maleante — que viene de hacer el mal — no es a los delincuentes a quienes se debe aplicar, es decir, a los ladrones ilegales.

Hay otras gentes a quienes se les podría calificar de maleantes con toda propiedad. A los comerciantes e industriales adulteradores de alimentos, que hacen el mal en gran escala y matan familias enteras por el interés de unos centavos miserables; a los que especulan ruinosamente con la pobreza del pueblo, con la abundancia de los productos, con el exceso de trabajadores y otros mil motivos, para explotar y esclavizar al proletariado, matarlo de miseria y aporrearlo si se rebela; a los que proscriben la mejor y viven del tráfico infame, corrompiendo con su trato y con su ejemplo a todo cuanto los rodea. También hacen mucho mal los que sabiendo la verdad la ocultan, o la desfiguran intencionalmente; los que embucan al pueblo ingenuo, como hacen los políticos y los periodistas, que mantienen la burguesía.

Todos esos elementos son los que verdaderamente malean, los que realmente producen la mayor suma de males que aquejan a los pueblos. Esa es la gente maleante que se hace necesario extirpar para alivio del género humano. Esos son los mayores obstáculos que encuentran en su marcha el progreso ideológico del siglo.

... Pero nosotros no hemos de pedir la cárcel o el palo policial para esas gentes. Lo que ha de corregir todos esos males que padece el pueblo es la revolución social. Ella deberá concluir con los males y con los maleantes.

Los anarquistas se significaron siempre por su oposición y su guerra a los jefes profesionales de las organizaciones obreras; quizás son ellos los únicos que en la teoría y en la práctica sindical han logrado obstaculizar la creación funesta de la burocracia dirigente en sus entidades proletarias.

Las masas tienen una tendencia natural a delegar en los que considerará más auidaces, competentes y sinceros, la administración y dirección de sus intereses. Ellos mismos forjan sus jefes, sus castaños, sus autoridades y luego se rinden de hinojos como el esclavo que que adoró su propia obra, y se conceden el homenaje de su culto. Y esa tendencia, repetimos, es natural. Aparte en la historia como el génesis de la tiranía, pues debemos tener presente que antes que el tirano existieran los esclavos que lo determinan. El tirano es una metamorfosis del servidor primitivo de sus semejantes, a quien se le concedió el poder de administrar y dirigir los intereses de una colectividad.

En los partidos socialistas, como en los sindicatos obreros que no están influenciados sobre las bases que constituyen su dinamismo agresivo a los orientados por los anarquistas, aparece el delegado de la masa; el servidor de sus mandatos transformado en amo, en tirano, en jefe absoluto; estos individuos favorecidos un momento por la colectividad o partido en que actúan, llegan a la conclusión bonapartista de que, como representantes de la masa, ellos la sustituyen y terminan creyendo que la agrupación que representan, son ellos, mismos.

De semejante transformación, no se libraban los más enemigos de la autoridad y del corporatismo; y por eso nosotros hemos concebido una táctica gremial interna que no deja estabilidad a los delegados obreros, los cuales, lejos de haber adquirido con su cargo una canonjía, buena para emanciparlos del yugo del trabajo manual cotidiano, sólo consiguen agregar a su ya pesada carga de proletarios, los nuevos trabajos que implica la delegación.

Los sindicatos y federaciones obreras amarillas, que son amarillas por evolución, por metamorfosis, ya que su punto inicial de partida casi siempre es revolucionario, tienen en su seno puestos rentados que facilitan la formación de un grupo profesional de dirigentes que se burocratizan, y sin querer, constituyen un freno a la fuerza conservadora, primero gremial y luego social.

Razón tenía Bakunin cuando aseguraba que la manera de vivir, dominaba el mundo de las ideas y determinaba las direcciones de la voluntad.

Así vemos como en el transcurso de los años, compañeros que nos merecían entera confianza y que por una razón cualquiera aceptaron un puesto rentado en una organización obrera, chocan contra las ideas revolucionarias como conservadores empoderados. No es que ellos sean malos, no es que ellos hayan militado con propósitos inconfesables en

España, como en todo el mundo, esas reformas obreras, que no son problemas para un Dato ni otro, es una batalla por el estilo, sino para el proletariado todo.

... pero los rojos actuales, los terroristas, en cuyos manuales de vida no entra el agradecimiento, etc. — sigue opinando el colaborador de «La Nación».

Es que los rojos son así, no agradecen a los benéficos gobernantes los palos que le hacen dar al pueblo con sus mercenarios; no agradecen los sindicalistas de Barcelona que el gobierno haya organizado el asesinato en contra del Sindicato Único; los rojos no agradecen que al ser conducidos por las carreteras la guardia civil los fusile por la espalda y los pague con el cuento de la figura. No hay duda que los rojos son mal agradecidos — aun que bien mirado, el agradecimiento es una manifestación del servilismo; y es más propio de periodistas que de otros gentes — pero eso no quiere decir que Dato haya caído víctima de su benevolencia exagerada. Pocos días antes de que le qularan la piel

Burocratismo obrero

Los anarquistas se significaron siempre por su oposición y su guerra a los jefes profesionales de las organizaciones obreras; quizás son ellos los únicos que en la teoría y en la práctica sindical han logrado obstaculizar la creación funesta de la burocracia dirigente en sus entidades proletarias.

Las masas tienen una tendencia natural a delegar en los que considerará más auidaces, competentes y sinceros, la administración y dirección de sus intereses. Ellos mismos forjan sus jefes, sus castaños, sus autoridades y luego se rinden de hinojos como el esclavo que que adoró su propia obra, y se conceden el homenaje de su culto. Y esa tendencia, repetimos, es natural. Aparte en la historia como el génesis de la tiranía, pues debemos tener presente que antes que el tirano existieran los esclavos que lo determinan. El tirano es una metamorfosis del servidor primitivo de sus semejantes, a quien se le concedió el poder de administrar y dirigir los intereses de una colectividad.

En los partidos socialistas, como en los sindicatos obreros que no están influenciados sobre las bases que constituyen su dinamismo agresivo a los orientados por los anarquistas, aparece el delegado de la masa; el servidor de sus mandatos transformado en amo, en tirano, en jefe absoluto; estos individuos favorecidos un momento por la colectividad o partido en que actúan, llegan a la conclusión bonapartista de que, como representantes de la masa, ellos la sustituyen y terminan creyendo que la agrupación que representan, son ellos, mismos.

De semejante transformación, no se libraban los más enemigos de la autoridad y del corporatismo; y por eso nosotros hemos concebido una táctica gremial interna que no deja estabilidad a los delegados obreros, los cuales, lejos de haber adquirido con su cargo una canonjía, buena para emanciparlos del yugo del trabajo manual cotidiano, sólo consiguen agregar a su ya pesada carga de proletarios, los nuevos trabajos que implica la delegación.

Los sindicatos y federaciones obreras amarillas, que son amarillas por evolución, por metamorfosis, ya que su punto inicial de partida casi siempre es revolucionario, tienen en su seno puestos rentados que facilitan la formación de un grupo profesional de dirigentes que se burocratizan, y sin querer, constituyen un freno a la fuerza conservadora, primero gremial y luego social.

Razón tenía Bakunin cuando aseguraba que la manera de vivir, dominaba el mundo de las ideas y determinaba las direcciones de la voluntad.

Así vemos como en el transcurso de los años, compañeros que nos merecían entera confianza y que por una razón cualquiera aceptaron un puesto rentado en una organización obrera, chocan contra las ideas revolucionarias como conservadores empoderados. No es que ellos sean malos, no es que ellos hayan militado con propósitos inconfesables en

España, como en todo el mundo, esas reformas obreras, que no son problemas para un Dato ni otro, es una batalla por el estilo, sino para el proletariado todo.

... pero los rojos actuales, los terroristas, en cuyos manuales de vida no entra el agradecimiento, etc. — sigue opinando el colaborador de «La Nación».

Es que los rojos son así, no agradecen a los benéficos gobernantes los palos que le hacen dar al pueblo con sus mercenarios; no agradecen los sindicalistas de Barcelona que el gobierno haya organizado el asesinato en contra del Sindicato Único; los rojos no agradecen que al ser conducidos por las carreteras la guardia civil los fusile por la espalda y los pague con el cuento de la figura. No hay duda que los rojos son mal agradecidos — aun que bien mirado, el agradecimiento es una manifestación del servilismo; y es más propio de periodistas que de otros gentes — pero eso no quiere decir que Dato haya caído víctima de su benevolencia exagerada. Pocos días antes de que le qularan la piel

nosotros, es que el pueblo, la vida ha operado en ellos el cambio que nos asombra y llena de odio hacia los tiradores y los tráfingos. Por eso no vemos con buenos ojos el que compañeros militantes instalen pequeños negocios a la codo con los hombres de la burguesía y de la política. Tarde o temprano, sino la claudicación viene un adormecimiento de la psicología batalladora.

Los anarquistas hubiesen seguido los mismos métodos de lucha que los socialistas y la sindicalista burocrática, hoy el sistema capitalista podría dormir tan tranquilo sobre su fortaleza como hace doscientos años. Pero hemos sido intranquenos, duros con nosotros mismos, previos de los peligros que el contacto con las clases dominantes podría acarrear a los intereses proletarios, y en la arena del combate, hemos mantenido, como las venetas romanas, sin maldad, el fuego de la revolución.

La burocracia obrera, como todas las burocracias gira sobre una base de orden, de legalidad, de prolijidad y de lentitud. El secretario rentado de un sindicato se eros, en lugar de servir, amo de los que le pagan y no descuida todos aquellos pormenores que tienden a reforzar la estabilidad del cargo. La voz de la oposición y de la crítica es ahogada por los infinitos medios que todo poder tiene a su alcance. Robert Michels hizo un breve paralelo entre Guillermo II y Bebel, en que la diferenciación psicológica de ambos no aparece; uno es el imperio y otro es el partido, obran según los mismos principios de autoridad y de despotismo, porque la desventaja de un poder, hace — según Bakunin — un tirano del amigo más devoto de la libertad.

Un filósofo de los méritos de Alfredo Weber, en el congreso de la Sociedad de Política Social, que tuvo lugar en Viena en 1909, ha dicho: La burocracia es el enemigo jurado de la libertad individual y de toda iniciativa. El espíritu burocrático rebaja el carácter y engendra la indignidad moral.

Se puede decir — escribe Roberto Michels, en su libro sobre «Los partis politiques» — que cuanto más burocracia se distingue por su celo, por su senjimiento del deber y por la abnegación a la causa que representa, más mezquina, estrecha, rígida y despiada se muestra.

La burocracia es centralizadora, ahoga la libertad individual y la espontaneidad de los movimientos. Para la clase trabajadora, este centralismo implica el adormecimiento de su voluntad, la castración de sus mejores energías. Estamos orgullosos de haber sabido oponernos en todo tiempo a la creación de profesionales, dirigentes en nuestras filas. Así hemos conseguido mantenernos independientes, como enemigos del capitalismo y de su dominación política, en guerra constante contra el mal y la menfira.

Ivan KÓLIAR

EN EL CAMPO DE LAS IDEAS

Individualismo y Voluntad según los anarquistas

Las doctrinas anarquistas tienen una base esencialmente realista, tomandolo punto de partida a los hombres vivos y reales, los individuos...

Este punto de partida nunca ha sido comprendido y a menudo ha tergiversado por todos los adversarios de la anarquía...

Los adversarios de la anarquía, generalmente son incapaces de comprender el complejo método dialéctico que constituye la originalidad del anarquismo...

La incomprensión del realismo de esta base del anarquismo es el origen de todas las erróneas acusaciones que los adversarios lanzan contra los anarquistas...

El individualismo egoísta y antisocial es una consecuencia de la falsa base o de la base abstracta de sus propios sistemas...

Todos los sistemas que tienden a la iglesia, al estado, a la historia, a la jerarquía o a otros ídolos...

Los marxistas, como todos los autoritarios y los estatistas, piensan en desmentir con hechos prácticos las propias afirmaciones teóricas...

Ellos niegan el valor del individuo humano que quieren alcanzar un fin hacen un llamado a la acción, a la voluntad, a la fe, al coraje...

Y luego, las masas saben por experiencia como les toca a ellas descontentar en daño propio las incertidumbres, las vacilaciones, los errores de los individuos que las dirigen...

«La resultante especial de las voluntades contrastantes es la causa determinante de los hechos, de esos hechos que las condiciones históricas y lógicas hacen posibles».

«Es clara la razón de la contradicción entre la teoría y la práctica, que trabaja los sistemas y los partidos autoritarios...»

«Esta conclusión es una consecuencia de la base del anarquismo, que es la realidad del individuo, pero resulta incomprensible para todos los filósofos burgueses y socialistas que no saben salir del viejo dilema de la voluntad y de la necesidad...»

ria de los reyes, de los papas, de los presidentes, de los dictadores, con el sangre y el sacrificio de millones de seres, y han dejado a las masas...

«Por este camino las masas pueden aún crear la historia de otros ídolos o religiosos, sacrificándose por ellos...»

P. M. TESANO

MIENTRAS ALIENATE

Mientras corra la sangre por tus venas y tu pecho vitalidad alienate...

Cuál sea de tu burla los años, al despoja tu, vi, insolente...

Levanta el estandarte libertario que haga bajar la testa a los vampiros...

Ruiz CRUCES

Buenos Aires, abril de 1921.

El cura y el cafften

Este régimen de sociedad que sufrimos, para haber llegado con vida hasta nuestros días...

«De dónde han salido los peores flagelos que azotan a nuestra desgraciada especie? De la iglesia. Ahí está la inquisición».

«De dónde ha salido la sífilis, que hoy padece el ochenta por ciento de la población? Del prostíbulo, de ese baldón máximo que la sociedad se ha echado encima».

«Entre los infinitos males, ésa es la más dolorosa que la humanidad sufre como una carga de ignominia, porque ellos, como ninguno, la afrontan y la manifiestan la atrofian y degeneran...»

«El cura y el proxeneta se complementan para sostener el más fútil baluarte-obscurentista que existe sobre la tierra...»

«Y este caos de infamia y de indignidad es el que aún tiene tan entusiasmados defensores!»

«El cura y el cafften que se empuñan en sostener la sociedad actual para seguir medrando».



Fusión? no! Unificación? sí!

Es necesario establecer la diferencia de estas dos fórmulas, para dejar bien evidenciado que nada de homogeneidad existe entre ambas.

Fusión es la que hacen los fundidores en los altos hornos con diversas clases y calidades de mineral, según los fines de hierro y acero que desean sacar...

«En otros casos hemos tirado infinidad de casos concretos de gremios fusionados de los cuales se puede sacar enseñanzas hijas de la realidad...»

«Nuestra organización — dice Pestaña — creció y tomó cuerpo con demasiada rapidez; la descomposición, más tarde y más temprana, tenía que producirse, y se produjo».

«He ahí como demuestra Pestaña, que la organización en España fue una acción para cumplir el nuestro deber en la patria...»

«En la Argemina, los sindicalistas prós y los anarquistas prácticos, nada de eso quieren entender...»

«Si quieren una sola institución obrera, forjada en los individuos y dejarse de organizar congresos por fusión, que es, ni más ni menos, la más ridícula de las pantomimas».

J. RODRIGUEZ

LA PROTESTA del 10 de Mayo

Como todo los años el día 10 de Mayo, conmemorando una de las jornadas históricas del proletariado...

«Este año, como en los anteriores, el día de la protesta, aparecerá en una edición extraordinaria de 12 páginas, formado un poco mayor que el actual...»

«Cuando en el congreso de Bruselas, en 1891, el delegado holandés Doornik, presentó el peligro de una guerra, que se estaba gestando en Europa...»

«En el extranjero se asombraron que la social democracia alemana está aun tan férrea a pesar de todos los desengaños sufridos...»

«En el extranjero se asombraron que la social democracia alemana está aun tan férrea a pesar de todos los desengaños sufridos...»

«En el extranjero se asombraron que la social democracia alemana está aun tan férrea a pesar de todos los desengaños sufridos...»

«En el extranjero se asombraron que la social democracia alemana está aun tan férrea a pesar de todos los desengaños sufridos...»

«En el extranjero se asombraron que la social democracia alemana está aun tan férrea a pesar de todos los desengaños sufridos...»

«En el extranjero se asombraron que la social democracia alemana está aun tan férrea a pesar de todos los desengaños sufridos...»

La Social-democracia alemana

(CARTA DE BERLIN)

La Social-democracia alemana y el militarismo antes y ahora.

Se inclina a la vieja social democracia, que ella abandonó sus principios cuando entró la guerra...

«En el congreso de Zurich de 1913, cuando los socialistas holandeses — entre quienes yo me encontraba — fuimos a reunirse con los socialistas de otras naciones...»

«Todos estos datos son una demostración de lo ridículo de la acusación de que la social democracia alemana cambió repentinamente su actitud en los días terribles de agosto de 1914...»

«En las cartas de Pestaña — con las cuales estamos en un todo de acuerdo — se ve que el autor ha dedicado el más agudo y profundo estudio sobre el pasado y presente, sobre el flujo y reflujo de la organización obrera de España».

«En otros casos hemos tirado infinidad de casos concretos de gremios fusionados de los cuales se puede sacar enseñanzas hijas de la realidad...»

«Nuestra organización — dice Pestaña — creció y tomó cuerpo con demasiada rapidez; la descomposición, más tarde y más temprana, tenía que producirse, y se produjo».

«He ahí como demuestra Pestaña, que la organización en España fue una acción para cumplir el nuestro deber en la patria...»

«En la Argemina, los sindicalistas prós y los anarquistas prácticos, nada de eso quieren entender...»

«Si quieren una sola institución obrera, forjada en los individuos y dejarse de organizar congresos por fusión, que es, ni más ni menos, la más ridícula de las pantomimas».

J. RODRIGUEZ

El bello sexo

Seis mil y tantas muertes en un año

En Buenos Aires, mueren muchas mujeres, y sobre todo, de las clases proletarias.

«Según las estadísticas de este año, resulta que el número de fallecimientos asciende a 6.660, y de estas cifra, 2.414 murieron en los hospitales...»

«Este es el tributo que los pobres pagan a la muerte. El hecho, no nos sorprende, aunque nos cause dolor...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

La Social-democracia alemana

(CARTA DE BERLIN)

La Social-democracia alemana y el militarismo antes y ahora.

Se inclina a la vieja social democracia, que ella abandonó sus principios cuando entró la guerra...

«En el congreso de Zurich de 1913, cuando los socialistas holandeses — entre quienes yo me encontraba — fuimos a reunirse con los socialistas de otras naciones...»

«Todos estos datos son una demostración de lo ridículo de la acusación de que la social democracia alemana cambió repentinamente su actitud en los días terribles de agosto de 1914...»

«En las cartas de Pestaña — con las cuales estamos en un todo de acuerdo — se ve que el autor ha dedicado el más agudo y profundo estudio sobre el pasado y presente, sobre el flujo y reflujo de la organización obrera de España».

«En otros casos hemos tirado infinidad de casos concretos de gremios fusionados de los cuales se puede sacar enseñanzas hijas de la realidad...»

«Nuestra organización — dice Pestaña — creció y tomó cuerpo con demasiada rapidez; la descomposición, más tarde y más temprana, tenía que producirse, y se produjo».

«He ahí como demuestra Pestaña, que la organización en España fue una acción para cumplir el nuestro deber en la patria...»

«En la Argemina, los sindicalistas prós y los anarquistas prácticos, nada de eso quieren entender...»

«Si quieren una sola institución obrera, forjada en los individuos y dejarse de organizar congresos por fusión, que es, ni más ni menos, la más ridícula de las pantomimas».

J. RODRIGUEZ

El bello sexo

Seis mil y tantas muertes en un año

En Buenos Aires, mueren muchas mujeres, y sobre todo, de las clases proletarias.

«Según las estadísticas de este año, resulta que el número de fallecimientos asciende a 6.660, y de estas cifra, 2.414 murieron en los hospitales...»

«Este es el tributo que los pobres pagan a la muerte. El hecho, no nos sorprende, aunque nos cause dolor...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

«En el momento de la destrucción de la social democracia alemana, muchos años antes de la guerra...»

De fuentes seguras (1)

Consecuentemente el mayor que, sobre ser ciertos temas, haya la desconfianza en los posibles, publicamos el presente artículo.

«En cuanto a si determinado anarquista debe, o merezca ser más juzgado que ciertos bolcheviques, es cosa sobre la que no podemos pronunciarnos».

«Sabido es que elementos perniciosos se encuentran en todos los ambientes y en todos los partidos...»

«Otras cosas más importantes requieren nuestra atención y energía».

«Por otra parte, abrigamos la peregrina convicción que, en nuestra fealdad, los malos se eliminan ellos mismos».

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

«En el número 13 del 'Arbeiter Freund', en el artículo: 'La concepción del gobierno de los soviets (2)', recomienda usted a los lectores que se suscriban a este periódico...»

LA PAZ ARMADA

Siempre hemos palpado las consecuencias de las guerras, como las consecuencias de destruir la amistad de seres semejantes...

«Como tener el grito de protesta, de sin-ta, rebelde ante la iniquidad, y barba de semejantes».

«Como tener la conciencia de que los países afectados la concordia reluciente entre los países que no han dejado de ser beligerantes...»

TRIBULACION

Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo...

«Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo...»

«Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo...»

«Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo...»

«Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo...»

«Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo...»

«Yo os aseguro que hay un hombre, cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo...»

LA PROTESTA

REDACCION Y ADMINISTRACION: PERU 1537

Correspondencia, notas y avisos dirigirse a nombre de A. Barrera. Precio de suscripción mensual, \$ 0.50

co, los repartía el gobierno socialista a cada uno según su trabajo; y como una parte de los ex-burgueses no querían trabajar, no les daban más que la cuarta parte de los productos de lo que recibían los trabajadores. ¿Cree usted que nosotros, como anarquistas, tenemos que combatirlos porque no hayan entregado todos los productos a la burguesía y dejado a los obreros reventar de hambre, como es costumbre en las benditas oligarquías? Más adelante, cuando los aliados emprendieron la ofensiva y hubo necesidad de producir materiales bellos, pronto y en mucha cantidad se vieron obligados los bolcheviques acudir a los ex-burgueses por sus conocimientos técnicos. Pudo una vez hacer sociedad y no poder administrar una fábrica; se puede ser el mejor anarquista, y no saber dirigir un ejército. Bajo el régimen zarista, los obreros no estudiaron en las universidades, y como la situación era terrible, porque Kolchak estaba en Samara, los alemanes ocuparon a Ucrania, Krasnov y Denikin ocuparon las regiones del Don y del Kubán, los aliados estaban en Murmansk y Arctángel y en otros puntos, y el ejército rojo tuvo que combatir en 13 puntos a la vez. No se podía esperar a que los obreros aprendieran a regentar las fábricas y dirigir los ejércitos. El gobierno de los soviets, viéndose en tan terrible situación, tuvo que apelar contra su deseo a los ex-burgueses y oficiales del zar, que aprovecharon la oportunidad para exigir ciertos privilegios por sus trabajos o servicios, y hubo que ceder. Si los bolcheviques retirados estos privilegios cuando terminó la guerra, o dejarán para que los hagan los anarquistas, esto nos lo dirá el porvenir.

No cabe duda que entre los comunistas y oficiales se introdujeron muchos sujetos de carácter vil, que utilizan su posición para fines propios, o simplemente contra-revolucionarios, que tratan de desacreditar la revolución ante el pueblo, mediante sus procedimientos brutales. Pero de esto no se puede responsabilizar a todo el gobierno de los soviets, teniendo en cuenta que los mejores y más sinceros como ningún está en los sitios de más peligro en el frente. En estas condiciones, tienen que suceder cosas que no sucederán en condiciones normales.

Yo me pregunto si los mismos anarquistas que levanta tanto polvo y no hacen nada, no merecerían también más que los bolcheviques. En lugar de ayudar a los bolcheviques o descubrir a los comunistas que se dejan sobornar, o los oficiales que son brutales (los bolcheviques fusilaron más de 200 comunistas y oficiales, que recibían oraciones y fueron traicionados), se van al extranjero y meten bulo, colaborando así, conscientemente o inconscientemente, con la contra-revolución.

Esperando que me dará usted el mismo privilegio que a Ulagov Turov y publicará la presente carta, quedo vuestro cordialmente,

H. GOLDBERG.

OBROERO...

...eres un hombre, con todos los derechos de tus semejantes; no te agobies, no sufras, no implorés; exige lo que te pertenece, y si a tus hijos. Toma por la fuerza lo que no se te quiere dar por la razón.

La libertad: esa palabra que oyes como si quisiera decirte que eres como tu padre, y debe de existir para que todos la comprendan y la posean por igual. Nadie puede usarla en detrimento de los demás.

Reclámate, sé fuerte de músculos y sobrio de carácter.

Tu existencia es más preciosa que la de los que te explotan sin ningún miramiento. Reclámate la vida que te produce las más ricas telas, ¿por qué vistes a tus hijos con harapos? Si ¿tu sembrador y cosechador las demandas espigas, ¿por qué habita el pan en tu casa? Si construyes los grandes palacios, ¿por qué vives en miseros agujeros, donde falta el aire y no entra la luz.

Si todo lo produces, ¿por qué nada tienes? Si la ley es la igualdad, ¿por qué se aplica contra el todo el rigor de ella? Porque no puedes protestar de su rigor, ya que no la conoces y careces del saber suficiente para analizar las circunstancias de tu crimen, y ¿por qué no sabes? Acaso porque tu cerebro sea hecho de distinta pasta que el de los demás, cerrado por completo a la penetración de la luz? No; tú no sabes, porque no estudias, porque el trabajo robas todo tu tiempo, y robas tu tiempo, porque es brutal, y es brutal, porque no tiene la verdadera compensación.

Eres ignorante contra tu voluntad y eres ciego porque no sabes que la libertad no es patrimonio privado de nadie.

Pero, abrid las chocantes diferencias sociales que dividen en cuatro la humanidad, entonces, podrán imperar las leyes racionales y justas: la razón y el amor. ¡Oh, qué espectáculo grandioso! Todos los hombres trabajando para el beneficio común; las mujeres criando niños robustos y sanos todos, viviendo una vida de amor, de ventura: vida donde no exista el fantasma horrible de la necesidad, y sin las angustias de un mañana precario.

Y todo esto está en ti, obrero: en ti, productor de todo. Todo esto lo puedes hacer, porque eres el más justo, y por eso, el más fuerte.

¡Pueblo! ¡Despiértate! sacúdate tu inercia, levántate impetuoso, anímate de reivindicar una vez por todas tus derechos usurados y tu dignidad mancillada.

José F. Jaliloff.

FRAGMENTO

Nosotros queremos, para el porvenir, la supresión completa de la organización política, fundada sobre las relaciones de gobernantes y gobernados. No concebimos, para trabajadores libres e iguales, otra sociedad posible que la económica, basada en las relaciones de productor a consumidor. En nuestro concepto, el «Estado» que lleva en sí las ideas de nacionalidad y de autoridad, debe desaparecer, no queriendo más que la sociedad humana, agrupándose libremente en federaciones. La «ley», fórmula de la autoridad, impuesta por el Estado, debe también desaparecer y ser reemplazada por el «contrato», expresión de la libertad. En cuanto a los hombres de Estado, a los «Mestres de la futura revolución, no los queremos; es preciso que esta revolución, para que no sea un juego sangriento y estéril, sea prontamente comprendida por cada trabajador, y que se haga, no en ningún centro intelectual, no por decretos de una Asamblea o de una Convención, sino en el taller mismo, en cada casa de cada calle, de modo que ella sea una transacción completa y directamente entre el patrón y el asalariado en cada taller, y, si es posible, pacífica y amigablemente.

J. GUILLAUME.

DE LA VIDA REAL

EL VIEJO

El pasar por la acera de enfrente, vi la otra tarde, a un viejo.

Como de costumbre, a estos mártires crecidos, tuve para él una sonrisa; crucé, pero cuál no fué mi asombro al saludarlo, reconocer a un compañero de tareas de tiempos pasados. Extrañé su mano casi inerte, su físico deformado me dejó atónito.

Rompí el silencio y pregunté: ¿qué es de su vida? —Mi vida; esto no es vida, toda ella la entregué inconscientemente a estos maldados.

Canas de trabajar en Europa, quisiera probar mi suerte me dirigí a ésta, buscando trabajo, trabajé durante doce años en este establecimiento que tienes delante, miralo bien, tiene cuatro pisos, apenas los veo, pero siento el peso de ellos en todas mis vértebras, fué levantado con el sudor de mi cuerpo y el de mis compañeros.

Fué tan oprimido en las jornadas diarias, de diez a quince horas, que causaron esta enfermedad que si no es será muy pronto fatal.

Yo, que me creía invencible a las tareas, pobre de mí; yo que nunca me preocupé del problema social; yo que creía llegar a viejo y ser un héroe, me engañé; no siendo bastante mi mal físico tengo hoy que soportar el peso moral, porque mi cerebro no se preocupó de la vida, porque no se preocupó de los míos. Y este es el mal, pensar que he entregado mi vida a parásitos como estos... Y no bastante con la mía, entregué la de mis hijos que actualmente están como yo entregando sus vidas para un mismo fin. Pero no, será el ejemplo de ellos, tal vez en mi lea la suya y luchan, lo que, yo no supe hacer, luché, sin esperar a tener las carnes mórbitas de cansancio, luché con el pendón de mi invalidez; luché con el valor de conciencia a obtener la libertad de sus vidas y el derecho de hombres libres; si saben luchar no se verán como yo, rechazados por los mismos que me explotaron, por los que me esclavizaron por mi poca preocupación mental, pero, en fin, nunca es tarde, será el ejemplo de mis hijos, de mis compañeros y de mis hermanos, los «hombres».

Pobre viejo; pronunció estas últimas palabras con voz entrecortada. Se convulsionó todo su cuerpo, creí asustar a su hijo, pero no, volvió en sí, suspiró y con espantosa exclamación: ¡seré su pendón!

Al alejarme de él con el alma troncada, al ver en él el espejo de tantos y tantos de mis compañeros que pasan su vida rutinaria con el egoísmo individual que es muy popular en estos hombres venidos a la tierra equivocadamente y que no tienen un camino determinado a su propio fin.

Esto me hace meditar y me pregunto: ¿Esperarán éstos también a encontrarse como el viejo parralítico y desgastado, para darse cuenta de su situación social?

LAUD

EL PROGRESO

Forman su cauce el egoísmo y la opulencia; sus aguas cristalinas corren a través del egoísmo y de la ambición, siendo constantemente empujadas por la corrupción y el vicio; al costear los santosos galios en donde el parasitismo revolotea entre campunas batatales, derrochando a manos llenas las hambres y miserias del pobre laborioso.

Obras de cerebro; privilegios por natura, es heroicamente secundadas por el esfuerzo proletario; el de las trágicas desgracias en las grandes y maravillosas empresas creadoras de algo nuevo para bien de la humanidad, arrojando hoy día por los costeros de la ley del cerrojo y de la herca.

Así y todo, te admiramos, porque, ya, con tu prodigioso material, los sabios, y los valientes arquitectos, hombres que han abierto su corazón al desventurado clamor del sufrimiento humano se preparan para la construcción del Paraíso, y bariendo hasta lo más profundo de la prodigiosa «social», producirán la formidable explosión de la justicia soberana, criminalmente encadenada, y arrojada desde la desesperación.

La miseria, al presión y al paulino, retribución que actualmente se da al obrero en pago a sus infinitas energías deramadas en el embellecimiento de este mundo infame.

¡Chapaa... vengan chapas y pronto se reinará el grandioso y colosal incendio pacificador!

Sebastián BRAU.

Sta. Lucía, 1921.

MISERIA

En el centro de la urbe inmensa, donde el egoísmo de los hombres se manifiesta en toda su inmensidad, una mujer haraposa y mugrienta, haciendo esfuerzos para sostener en sus brazos desahucados a un niño semi-hundido y horriblemente flaco, tendía su mano espelucada implorando caridad; pero la caridad no se ejerce, y si se ejerce sólo se hace cuando hay ocasión de ostentarse. En vano la pobre mujer tendía la mano y mostraba al niño como diciéndole: ¡por él, señor!, los hombres pasaban indiferentes al dolor humano. Y si alguna «dama vanidosa» pasó a su lado, ricamente ataviada y luciendo en el cuello precioso collar de perlas, se retiró con un movimiento de repulsión y de méido. ¡Ea que el hijo y el harapos que sienten frío, un méido acendrado de encontrarse frente a frente del hambre y la miseria!

Familia, estenuada y comprendiendo la inminencia de una tempestad, con paso lento, muy lento y sin embargo ligero, demasiado ligero si se tiene en cuenta su estado de debilidad causado por la desnutrición y el cansancio, emprendió camino hacia el cuartucho inhumano que en un aljido barrio del suburbio servía de habitación.

En sus ojos de mirar varo, indefinido, lefase una traza de resolución. En el suburbio ya, pero lejos aún de su misera cova, el temporal se desencadenó furibundo, imparable, tirando casi a pechosísima marcha.

El agua, el frío y el hambre — ¡el hambre! — hiéron que el niño desfalleciera en brazos de la mujer. Ella lo estrujaba contra su flácida seno como queriendo transmitirle el calor de su cuerpo, el calor imposible de su cuerpo acriado.

Sapicada de lo hasta la cintura, los cabellos de arrastrados el vestido hecho rizados tendidos al viento como bandera de combate, continuó luchando desahucado como la naturaleza inclemente.

¡Llegó, por fin, su escudido cuerpo doblado caer sobre un hacinamiento de trapos viejos, que hacían las veces de colchón, en el rincón más obscuro y mugriento de aquel currucho indigno de ser habitado por seres humanos.

El niño volvió en sí. Y sus labios se entrecabrieron para dar paso a estas palabras apenas perceptibles: — ¡Tengo hambre, mamá!

La madre lo oyó; hubiera querido decirle algo; enzarzaba con algunas palabras y caricias; más la angustia le anudaba la garganta y sus manos crispadas la imposibilitaban a decir a aquel pedazo de su carne querida y como su carne dolorida.

Y el niño repitió aquellas tres palabras fatidicas, que llenaban a la madre de angustia mortal, con voz queda, muy queda... De la boca de la mujer se escapó un rugido, y abrazándolo desahucado, frenéticamente cubrió de besos al niño, luego su mano se posó sobre la mejilla marchita del hijo querido y en una caricia bajó frebriente hasta el cuello y se incrustaron sus dedos en la carótida... Y el cuerpo frío del niño de extraméido convulsivo y quedó rígido, frío...

Y la madre enloquecida huyó gritando: ¡ya no diré más que tiene hambre!

Afuera la tempestad seguía su curso.

Organización anarquista

Contestando a una encuesta

A mi parecer, los principales puntos que deben tratarse en el próximo Congreso Anarquista, deberán ser los siguientes:

1. Considerando que son muchas y malas, gran parte de ellas, las publicaciones anarquistas que aparecen diarias y periódicamente, y que por consiguiente van decaídas al más alto grado de fracaso, que dejaron de aparecer varias de éstas, a fin de que las que vean la luz en adelante, puedan ser más difundidas, engrandeciéndolas y mejorándolas, y que demuestren ser el más digno exponente de los ideales anarquistas, y, por último, designar a LA PROTESTA, (de mensada a diez o doce páginas), órgano oficial de la U. C. A. A.

2. Siendo el Arte, y particularmente el Teatro, como es, un medio eficaz de propaganda revolucionaria, tratar por todos los medios de fomentar entre la juventud anarquista una corriente de opinión favorable a formar cuadros filodramáticos, etc., de modo que se atraen las simpatías del pueblo; y de paso conseguir para que nos ayude con su cooperación en cualquiera emergencia que se presente.

3. Estrechar vínculos en todas aquellas localidades de carácter avanzado, del país o del extranjero, que apoyen la revolución proletaria.

4. Apoyar la dictadura proletaria, mientras el poder de la burguesía mundial sea superior al de los trabajadores.

Ramón M. MARTINEZ.

Bolívar, 27-3-1921.

Una opinión

Agrupaciones de oficios.—Deben los componentes de los gremios formar parte de las agrupaciones esencialmente anarquistas? ¿Por qué han de excluirse los que no aceptan el comunismo dentro y fuera de los sindicatos? ¿Pueden los componentes de las instituciones de fuerza formar parte de las agrupaciones, o viceversa? ¿Cuáles serán las medidas disciplinarias para los traidores?

Las agrupaciones anarquistas por oficio, ofrecen bajo todo punto de vista todas las conveniencias.

Dentro de los sindicatos gremiales, compuestos de una masa heterogénea de hombres, ideas, costumbres, propósitos y finalidades, es imposible o cuando menos difícil, la preparación técnica, intelectual y moral de los elementos que han de sostener incólumes las bases de la reorganización social al día siguiente de la revolución.

De ahí la conveniencia de dichas agrupaciones. Porque, hemos de ver que en Rusia, una de las dificultades que atravesó la revolución ha sido la necesidad de mantener los técnicos contrarios a la revolución y esto, si ha sucedido por imprevisión o equivocación de tácticas, o por otras causas, entre los rusos, sería de desear no sucediera con los revolucionarios de ningún país.

La preparación intelectual y moral de las masas, es una preparación que también necesita el elemento de afinidad que lo cultiva para obtener el mayor éxito posible en los momentos que se necesite. Al buen criterio de los obreros anarquistas de todos los gremios, no ha de escapar la necesidad de que dichas agrupaciones desplieguen la mayor actividad posible.

En la composición de la U. C. A. A., en las agrupaciones de oficio y las que no son de oficio. Para los efectos de saber cuáles son, es de suma necesidad establecer si ha

so. El trueno y el relámpago se agitarían sin cesar y el agua arremolinada por el viento fuerte que sopla a zozobra a la mujer que huyendo enloquecida repeta: ¡ya no diré más, ya no diré más que tiene hambre...

Juan RAGGIO.

Abril 5 de 1921.

HACIA UNA SOCIEDAD de PRODUCTORES

LUCHA DE HOMBRES SOBRE LOS ORGANISMOS DE LA REVOLUCION PROLETARIA EN ITALIA



LUCHA DE HOMBRES SOBRE LOS ORGANISMOS DE LA REVOLUCION PROLETARIA EN ITALIA

de contarse dos veces una misma persona, a su doble calidad de afiliado. Pues al adscribirse las agrupaciones gremiales, ha de haberse en ciertos socios cuenta; y cuando se adhiera a C. de E. Sociales o Agrupación Anarquista también. ¡Y si uno es afiliado a las tres entidades, la U. C. A. A. tiene tres nombres, o uno solo en realidad!

Este detalle tiene su importancia para la estadística y para lo que de ella esperen.

Las causas de la organización anarquista son las de toda agrupación que tiene necesidad de ampliar su radio de acción en todos los órdenes de la actividad social.

Todo lo que sea para que se aproveche más y mejor la propaganda, debe hacerse por la propaganda y por nosotros mismos.

Es natural que esta actividad, a pesar de las represiones del Estado, para que surta sus efectos, ha de ser pública.

Lo que a mi juicio, lo hallo de efectos que (re)producentes en, la exclusión de los que no aceptan el comunismo anarquista, dentro y fuera de los sindicatos. (Compañeros) No nos fundamos el momento de lucha por la realización de nuestros ideales, para empezar a repañer desde ya, normas que no sabemos (y más cuando lo superamos) si serán aceptadas.

Desde ya puedo afirmar que ese procedimiento golpea a todos aquellos que de un modo u otro van trabajando su mentalidad en propósitos de libertad, exentos de todo helenismo, por ideas que sea.

La idea anarquista, idea de rebelión contra todo aquello que pueda coartar el pensamiento no tiene nada que ver con el propósito económico que le agregaron.

El comunismo es cuestión de economía; la anarquía es cuestión de libertad, cuestión de elevación moral e intelectual.

El mundo lo que necesita son hombres inteligentes que comprendan el sentido de libertad y hombres capaces de obrar de acuerdo con esa concepción moral, para que todos los problemas se solucionen como nosotros decimos; con justicia y altura de miras. Por eso no estoy conforme con esa resolución.

He planteado aquí, una cuestión que hasta ahora en público no se ha hecho.

Soy el primero en sentir repugnancia por el oficio de vigilante y de hombre, desde el momento que otros y otros son las dos columnas que sostienen el armatoste burgués en la Argentina. La semana de Enero de 1919 nos lo ha enseñado. Pero sin embargo como hay variedad de gustos, de aptitudes y de todo, bien pudiera ser que a un buen plantel de anarquistas se les ocurriera tomar plaza de vigilantes o de hombres. ¿Que diríamos, que hacíamos con ellos? ¿Y si un grupo de vigilantes o hombres quisiera constituir su agrupación e ingresar en la U. C. A. A., que actitud asumir? ¿Aceptarlos o rechazarlos?

¿Cuáles serían las razones por una u otra actitud?

Hemos frente a un problema que es un poco difícil resolver sin exponer a recibir un castigo. ¡Es tan fácil simular! Sin embargo hay que avanzarse a solucionar este problema.

Por lógica, del punto antecedente, surge como último, relacionado con las medidas disciplinarias para con los traidores.

Este, francamente, es otro punto de fondo que es necesario pensar en exponer a recibir un castigo. Pongo punto final a mi comentario. Pienso cada cual lo que sería conveniente hacer para no perder lastimosamente el tiempo.

A. C. LOSIFIANO.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.

ACABA DE APARECER CARTA GAUCHA Y A MI HERMANO EL CAMPESINO, dos folletos en uno. Mil ejemplares \$ 30; cien, 4. Los pedidos háganse a la imprenta de este periódico.